

Las prácticas alimentarias familiares y su valoración intergeneracional en sectores populares, Córdoba

Autoras: Noguera Milena, Romero María de los Ángeles, Cristaldo Patricia E.

Afiliación institucional: Escuela de Nutrición, Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Córdoba

Eje temático:3 - Cultura y política. Producciones y prácticas culturales y artísticas transformadoras

Resumen

En la alimentación se entrelazan valoraciones culturales, significaciones subjetivas y relaciones sociales de género en tiempos y dinámicas familiares particulares.

El objetivo fue analizar las prácticas alimentarias familiares y la valoración otorgada a éstas por mujeres y varones, de familias socias de la Cooperativa de Vivienda y Consumo Ltda. "El Amanecer", Córdoba, 2013.

Se realizó estudio de casos múltiples, descriptivo, con metodología cualitativa. Se realizaron entrevistas en profundidad a varones y mujeres. Se aplicó la teoría fundamentada en el tratamiento de los datos.

Los resultados denotaron que son las mujeres, las principales responsables del desempeño de las prácticas alimentarias en el hogar y las valoran positivamente pues a través de éstas, sienten que brindan afecto y cuidado familiar; mientras que los varones son proveedores económicos, sin distinguir importancia entre las diferentes tareas alimentarias y asignan a las mujeres el papel de dedicación prioritaria a la familia.

Se concluye que en el despliegue de las prácticas alimentarias familiares, se manifiestan las relaciones de poder y de autoridad y se revelan intereses y motivaciones diferentes por géneros en la participación de tareas, actividades y responsabilidades.

Palabras claves: prácticas alimentarias – alimentación y género – representaciones de los alimentos.

Introducción

La alimentación es parte del comportamiento humano, los/as sujetos/as no comen nutrientes, sino alimentos y, el terreno de la alimentación es un campo de elección en el que se revela la estructura profunda de la sociedad. A su vez, la comida y sus significados son un buen ejemplo de las diferencias entre los géneros, donde los temas de autoridad y poder son decisivos (García Cardona y col., 2008; Gil-Romo y Coria, 2007).

En general, las mujeres han sido y son etnográfica e históricamente, las responsables de la alimentación cotidiana, lo cual se relaciona con lo que se considera una transmisión naturalizada de los trabajos domésticos a las mujeres y, en particular, con la asunción, también naturalizada, del cuidado de los/as miembros del grupo doméstico. Esta responsabilidad de la alimentación cotidiana, se puede resumir de una manera sencilla en la obligación femenina de nutrir a los diferentes miembros del grupo, de ofrecerles, por medio de las prácticas alimentarias, los alimentos listos para consumir. De este modo, se considera a las mujeres como un “ser para otros/as”, lo que cuestiona la posibilidad de cuidar su propio bienestar (Quintero, 2009; García Cardona y col., 2008; Contreras Hernández y Gracia Arnaiz, 2005).

En todas las culturas, el género condiciona la distribución de los recursos materiales, económicos, alimentarios, entre varones y mujeres de las distintas generaciones, dando lugar a desigualdades sociales, resultantes de un proceso histórico y complejo de relaciones sociales, basado en la creencia de que las diferenciaciones sexuales justifican y legitiman relaciones de dominación y privilegios de unos (varones) sobre otras (mujeres) en diferentes aspectos sociales: simbólicos, materiales, jurídicos, morales y éticos (Vizcarra Bordi, 2008; García Cardona y col., 2008).

Es en la familia donde se va estimulando el sistema de diferenciación de valores y normas entre géneros; en dicho ámbito, aun sigue predominando la creencia de que los varones son los proveedores económicos y las mujeres cumplen el rol de madre, amas de casa, cuidadoras. Sin embargo, se han producido modificaciones en las relaciones familiares y en su organización interna, debido a las transformaciones socioeconómicas y culturales que han contribuido directa o indirectamente a la construcción de nuevas imágenes de las femineidades y masculinidades (Ariza y Oliveira, 2001). Estos cambios, trascienden en las decisiones que se gestan en el grupo familiar relacionadas con las prácticas alimentarias, las cuales comprenden desde qué se considera un alimento, a quién se destina, en qué cantidad, cómo y dónde se consume, hasta qué

circunstancia debe regir el consumo de alimentos. Todas estas tareas alimentarias permiten visualizar desigualdades intra e intergenéricas.

El estudio de la alimentación familiar atravesada por los géneros permite la comprensión de los eventos relacionados con la comida, sus significados y el espacio de la comensalidad, como un punto central para entender la complejidad del acto de comer (Vizcarra Bordi, 2008).

Metodología

Así, cobra sentido el análisis y comprensión de la familia y de sus prácticas alimentarias desde la perspectiva de género. En base a ello, nos preguntamos:

- ¿cómo se reflejan las diferencias genéricas en las prácticas alimentarias familiares?
- ¿cómo es la dinámica familiar en torno a las tareas alimentarias?
- ¿qué importancia le otorgan varones y mujeres a las prácticas alimentarias familiares?

El objetivo fue analizar las prácticas alimentarias familiares y la valoración otorgada a éstas por mujeres y varones, pertenecientes a familias socias de la Cooperativa de Vivienda y Consumo Ltda. “El Amanecer”, de Córdoba, Capital, 2013.

La estrategia metodológica empleada fue estudio de casos múltiples, enfocado en la dinámica familiar desde el punto de vista de los/as adultos/as de las familias; se constituyó en un tipo de estudio descriptivo, dado que se describen las características diferenciadoras de acciones y actividades de varones y mujeres de sectores populares mediante la exploración de situaciones de la vida real; de corte transversal porque abordó las variables tal como se presentaron en un momento dado, las cuales responden al momento actual.

El abordaje metodológico fue cualitativo, el cual se centra en la obtención de datos textuales abiertos, en las propias palabras y frases de las mujeres y los varones de las familias, particularmente para obtener información del contexto de conducta y de los sistemas que influyen las prácticas alimentarias y a las valoraciones otorgadas a las mismas por unos y otras en el ámbito familiar (Álvarez, 2003; Araya Umaña, 2002).

Para ello, se realizaron 14 entrevistas en profundidad a varones y mujeres, cuyas familias se seleccionaron mediante una muestra intencional, cuya selección se supeditó hasta alcanzar la saturación teórica de las dimensiones bajo estudio.

Se aplicó la teoría fundamentada en datos de Glasser y Strauss; entonces, el proceso de análisis se basó en dos estrategias fundamentales: *el Método Comparativo Constante* y *el Muestreo Teórico*, cuyo proceso implica que a medida que se recolectan los datos estos son analizados (Cuesta Benjumea, 2006; Amezcua y Gálvez, 2002).

Luego de concretadas las entrevistas en profundidad, el análisis de los datos obtenidos nos permitió develar los siguientes resultados y confrontarlo con otros estudios para su discusión.

Dinámica familiar en torno a la alimentación cotidiana

En las familias, tanto mujeres como varones consideran que las prácticas alimentarias deben ser realizadas por las mujeres, independientemente del tipo de hogar, composición familiar y los grupos étnicos, esto visibiliza lo internalizado que tienen ambos géneros, las funciones que aluden a la femineidad y masculinidad presentes en la sociedad. Y aunque en algunos casos las mujeres manifiestan hostilidad en estas responsabilidades asignadas, continúan reproduciéndolas en el seno de su hogar, puesto que a través de éstas sienten que brindan afecto y cuidado familiar; mientras que los varones consideran que a ellos les corresponde ser proveedores económicos, esto supone una forma de conservar la autoridad y, por lo tanto, lo faculta para poder mandar a las mujeres en el ámbito familiar, sin embargo son las mujeres quienes administran los ingresos, que manejan de manera estratégica para cubrir las necesidades de todos/as los/as integrantes del hogar.

Para las mujeres, el principal destino que le asignan a los ingresos es para la compra de alimentos, contrapuesto al que le conceden los varones, puesto que ellos prefieren usarlo para seguir con el acondicionamiento y ampliación de la vivienda familiar. Así lo expresa una mujer en el siguiente testimonio:

(...) casi todo lo que se compra y consume acá es todo alimento nada más (...) yo calculo que los frutos de un ticket de compra, son cuando sabes que lo que estas llevando es alimento para tus hijos, pensado de que ellos estén sanos...(mujer, E8).

En cuanto a las prácticas de compra, las familias del barrio se manejan en circuitos de abastecimiento formales como son: panaderías, verdulerías, carnicerías y despensas, ocupándose las mujeres de esta tarea, cuyos criterios de selección son el precio, la calidad y los gustos de los/as miembros del hogar –en ese orden. En base a estos

criterios, las mujeres se movilizan de manera estratégica en el momento de tomar la decisión de qué se va a comer y qué hay que comprar; en general, tienden a averiguar dónde se consiguen los mejores precios, entre los diferentes negocios del circuito formal del barrio y fuera de él. Así, lo expresa una mujer:

Como en mi trabajo, compran por mayor la harina, tienen tres negocios ellos, y al comprar harina por mayor, que hago yo (?) voy y le dejo encargado la harina, y ya me la venden a mí, si acá en el barrio me la fajan a \$10 el kilo, yo la puedo tener a \$7 comprándolo por mayor (...) (mujer, E9).

Asimismo otra mujer refiere:

Siii yo acá no te compro nada en los almacenes compro todo en supermercado (...) En granel, porque viste que venden todas cosas sueltas (...) Si hay mucha diferencia incluso con el Walmart porque yo veo el aceite y está mucho más barato en el granel (mujer, E11).

Por su parte, los varones cumplen la función de acompañar a las mujeres en esta actividad, la cual no suelen realizar solos, a menos que ellas se lo soliciten, ya que consideran que si ellos realizan solos la compra, se corre el riesgo de que no usen adecuadamente los recursos económicos monetarios y compren alimentos poco rendidores y no saludables.

Con respecto a la preparación alimentaria, se denotó que en la totalidad de las familias, las responsables son las mujeres-madres, quienes transmiten los conocimientos culinarios de generación en generación. Ellas mismas refieren a ésta como su tarea, ya sea por considerarla un deber de las mujeres, por estar todo el día en el hogar, o porque son las únicas en la familia que pueden encargarse de esta actividad, o por tener los conocimientos culinarios y ser estratégicas al momento de cocinar.

Además, en los momentos en que las mujeres-madres se ven imposibilitadas para realizar esta tarea, quien la lleva a cabo es –generalmente– otra mujer. La totalidad de las mujeres reseñan a la preparación de la comida como la tarea más importante, que refleja un acto de amor para con sus hijos/as y un deber para con su marido. Ellas lo manifiestan de la siguiente manera:

Si bien la cocina no es mi fuerte [risas] pero siempre dije bueno todo me motiva mis hijos, yo aprendí a cocinar y aprendí a escuchar a gente que lo hace para poder yo aprender y justamente para, para brindárselos a mis hijos (mujer, E8).

Cocino para mí, para mi marido sí o sí. Todas las noches tengo que cocinar para él que lleve al trabajo (mujer, E10).

Lo hago yo lo alimentario, y a la noche le toca a mi mamá, es obvio (mujer, E2).

Al respecto, Pérez Gil y col. (2005) aseguran que el procesamiento de los productos comestibles es, entre las tareas alimentarias valoradas como maternas, la menos delegable, y sólo en aquellos casos, cuando las mujeres están enfermas o se ausentan, esta tarea sí recae en otros/as miembros de la familia, sin embargo siempre solicitándole asesoría en cuánto a qué hacer para comer.

A su vez, cuando los varones realizan alguna de las tareas alimentarias es para “ayudar” o “colaborar” con las mujeres, ya que si son realizadas por ellos, éstos refieren perder masculinidad y es motivo de broma por ser consideradas quehaceres femeninos; lo cual manifiestan: *porque el hombre no hace nada en la casa entonces cuando lo hace los otros se burlan. Yo creo que el hombre es machista por eso (mujer, E12).*

Sin embargo, el asado sigue siendo patrimonio de los varones para su preparación - generalmente los domingos- por valorar que poseen el conocimiento para realizarlo y que es una comida propia de ellos. Como se denota en la siguiente frase:

(...) en mi caso si porqueee, ehh, ningún otro cocina (...) es muy raro que me ayuden, pero, mi marido es muy raro que cocine (...) cocina un asado pero de ahí nada más (mujer, E3).

En el servido de los alimentos en la mesa se enfatiza que es una actividad propia de las mujeres-madres “por costumbre” o por ser quienes conocen los gustos y preferencias de los/as miembros del hogar o para evitar conflictos en el momento de la comida; y el orden de prioridad establecido para hacerlo es: primero, los varones adultos-esposos y los/as niños/as y por último, ella. Como lo reflejan los siguientes testimonios:

Yo sirvo la comida acá, pero por qué motivo, porqueee, nosotros cocinamos en una olla más o menos grande para que alcance, ¿viste? pero mi marido es muy goloso. Cuando él se servía, se servía todo él (...) y ya no, dije basta, acá sirvo

yo yyyyyy, por todo, todo por iguales, yo les sirvo yyyyy bueno, comen viste y después yo si me tengo que volver a levantar a servirme yo o a servirles a ellos me levanto de nuevo (mujer, E12).

Siempre repartí yo la comida, la porción. Mi pareja, mi hijo y después yo (mujer, E5).

No, no, primero al señor (señala al marido y se ríen) No, no, yo estaba acostumbrada a servir así yo (mujer, E11).

(...) yo le digo “¡Dale apurate!” [risas] (...) A mí me sirve primero, no es cierto (?) (varón, E14, le pregunta a su esposa).

Por otro lado, la comida comúnmente compartida en el hogar suele ser la cena por ser el momento en que todos/as los/as miembros están presentes, las mujeres refieren cocinar para esperar a los varones que regresen de su jornada laboral a fin de compartir dicha comida. De este modo, se muestra cómo las mujeres siguen subordinándose y siendo subordinadas, tanto en la distribución como en la comensalidad de los alimentos; en cambio los varones denotan en su consumo, una práctica más individual.

Es relevante resaltar que se reveló una diferenciación genérica respecto a la representación simbólica de los alimentos y las preparaciones alimentarias. Las mujeres aluden a ciertos grupos de alimentos por considerarlos “saludables”, “rendidores”, “económicos” “prácticos” y “gustosos” para los/as integrantes del hogar; en cambio los varones prefieren aquellos que simbolizan ser “llenadores” y “gustosos”.

En este sentido, las familias han construido sobre los alimentos, un “gusto de lo necesario”, la comida en el hogar se sitúa bajo el signo de la abundancia que consiste en muchos ingredientes económicos, preparado en grandes cantidades, lo cual posibilita el compartir. Los alimentos y preparaciones elegidos por las mujeres son principalmente el arroz, fideos, pan, queso, carne, y verduras; y los varones eligen especialmente la carne, como lo señala Bourdieu (1999):

La carne, alimento nutritivo por excelencia, da fuerza, vigor, sangre y salud, y se considera el plato de los varones, del que pueden repetir; mientras que las mujeres se sirven un trozo

pequeño, no sienten realmente deseo de algo que puede faltar para los demás, y en primer lugar para los varones a los que la carne les es debida por definición.

No obstante en las familias entrevistadas, la carne simboliza el alimento básico para ambos géneros por lo que debe estar incluido diariamente en las preparaciones, como lo manifiestan:

Sii, la carne, acá comida sin carne no les des. Carne, pollo, lo que sea, pero carne tiene que haber algo, sino no es comida. Como el pobre siempre le gusta la carne, viste que el pobre come carne, carne, si no tenés carne hace de cuenta que no tenés nada (mujer, E5).

Cuando él se servía, se servía todo él... la carne, todo el juguito (+). Entonces, nosotras en qué quedamos "chan". Mi hija "yyyy, por qué yo no tengo juguito y él tiene juguito" y "por qué yo no tengo más carne, él tiene más carne" (mujer, E12).

Ante lo precedente, Sanz-Porras (2008) afirma que el ser humano biológico y el ser humano social están intrínsecamente relacionados en el acto alimentario. Por lo tanto, la sociología de la alimentación señala que las prácticas alimentarias no sólo son comportamientos o hábitos, sino también *prácticas sociales*, comportando ello una dimensión de significado, simbólica y común a diferentes grupos sociales a los que el sujeto pertenece. Es así que este estudio, permitió mostrar cómo cada género les atribuye valoraciones diferenciadas a las prácticas alimentarias. Las mujeres son quienes le otorgan relevancia a las mismas, entre las que destacan la compra, preparación y servido como más importantes, y aquellas a las que le dan menor importancia, son únicamente las que pueden delegar, como el lavado de platos. Las mujeres-madres aprenden a desenvolverse en torno a las tareas alimentarias, a pesar de que les ocasione una gran demanda, porque tienen internalizado que por medio de ellas brindan afecto a su familia y continúan reproduciéndola en el seno del hogar. En cambio, los varones le atribuyen a todas las tareas el mismo valor, sin destacar diferencias entre éstas, ya que generalmente no las realizan y no se desenvuelven para llevarlas a cabo; éstas son percibidas como tareas femeninas, y en caso de hacerlas, son para colaborar con las mujeres. Estas apreciaciones ya fueron remarcadas por Franco Patiño (2010).

A modo de conclusión...

Por medio de las prácticas alimentarias se manifiestan las relaciones de poder y de autoridad en el ámbito familiar y se denotan diferentes intereses y motivaciones para cada género en la participación de tareas, actividades y responsabilidades vinculadas con ellas. Por lo tanto, considerar desde las ciencias de la nutrición, la dinámica familiar como espacio donde se reproducen las normas y valores que guían la conducta de varones y mujeres, nos permite comprender y abordar las desigualdades genéricas alimentarias en la familia acorde a sus condiciones de vida y posición en la sociedad, buscando una resignificación de los mandatos sociales en torno a las prácticas alimentarias familiares, un reconocimiento y, equidad respecto a las labores que involucran.

Bibliografía

- Álvarez, Juan Luis (2003). *Cómo Hacer Investigación Cualitativa: Fundamentos y Metodología*. México: Paidós Ibérica Ediciones SA.
- Amezcua, Manuel y Gálvez-Toro, Alberto (2002). Los modos de análisis en investigación cualitativa en salud: perspectiva crítica y reflexiones en voz alta. *Revista Española en Salud Pública*, 76(5). Recuperado el 20 de junio del 2013 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=1707650>
- Araya-Umaña, Sandra (2002). *Las representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión*. Costa Rica: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO).
- Ariza Marina y Oliveira Orlandina (2001). Familias en transición y marcos conceptuales en redefinición. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 7(28), 9-39. Recuperado el 3 de junio del 2013 en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=11202802>
- Bourdieu, Pierre (1999). El hábitus y el espacio de los estilos de vida. En: *La distinción: criterios y bases sociales del gusto*, (pp. 169-172). Madrid: Taurus.
- Contreras-Hernández Jesús y Gracia-Arnáiz, Mabel (2005). Alimentación y diferenciación social. En: *Alimentación y cultura: Perspectivas antropológicas*, (cap. 6). Barcelona: Ariel.
- Cuesta-Benjumea, Carmen (2006). La teoría fundamentada como herramienta de análisis. *Cultura de los cuidados*, 10(20), 136-140. Recuperado el 20 de junio del 2013 en: <http://rua.ua.es/dspace/handle/10045/876>
- Franco-Patiño, Sandra (2010). Aportes de la sociología al estudio de la alimentación familiar. *Revista Luna Azul* (31). Recuperado el 27 de abril del 2013 en: <http://lunazul.ucaldas.edu.co/index.php?option=content&task=view&id=575>
- García-Cardona, Mercedes, Pardío-López, Jeannette, Arroyo-Acevedo Pedro y Fernández-García, Victoria (2008). Dinámica Familiar y su relación con los hábitos alimentarios. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 14(27), 9-46. Colima, Universidad de Colima.
- Gil-Romo, Sara y Coria, Silvia (2007). Estudios sobre alimentación y nutrición en México: una mirada a través del género. *Revista Salud Pública de México*, 49(6), 445-453. Recuperado el 8 de junio del 2013 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0036-36342007000600012&script=sci_arttext

- Pérez-Gil, Sara, Diez-Urdanivia, Silvia y Vega, Amaranta (2005). *El proceso y las prácticas alimentarias en mujeres de dos comunidades rurales de México*. Instituto Nacional de Ciencias Médicas y Nutrición Salvador Subarán/Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Xochimilco. Obtenido en: <http://www.ciesas.edu.mx/lerin/doc-pdf/perez-17.pdf>
- Quintero, David (2009). Prácticas alimentarias en un barrio de clase media en Cali, Colombia. En: Medina F, Ávila R, Garine I, (edit.). *Food, Imaginaries and Cultural Frontiers Essays in Honour of Helen Macbeth*, (pp. 281-300). México: Universidad de Guadalajara.
- Sanz-Porras, Jordi (2008). Aportaciones de la sociología al estudio de la nutrición humana: una perspectiva científica emergente en España. *Nutrición Hospitalaria*, 23(6), 531-535. Recuperado el 16 de noviembre del 2013 en: http://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0212-16112008000800002&script=sci_arttext&tlng=en
- Vizcarra-Bordi, Ivonne (2008). Entre las desigualdades de género: un lugar para las mujeres pobres en la seguridad alimentaria y el combate al hambre. *Argumentos*, 21(57), 141-173. Recuperado el 6 de mayo del 2013 en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S0187-57952008000200007&script=sci_arttext&tlng=en